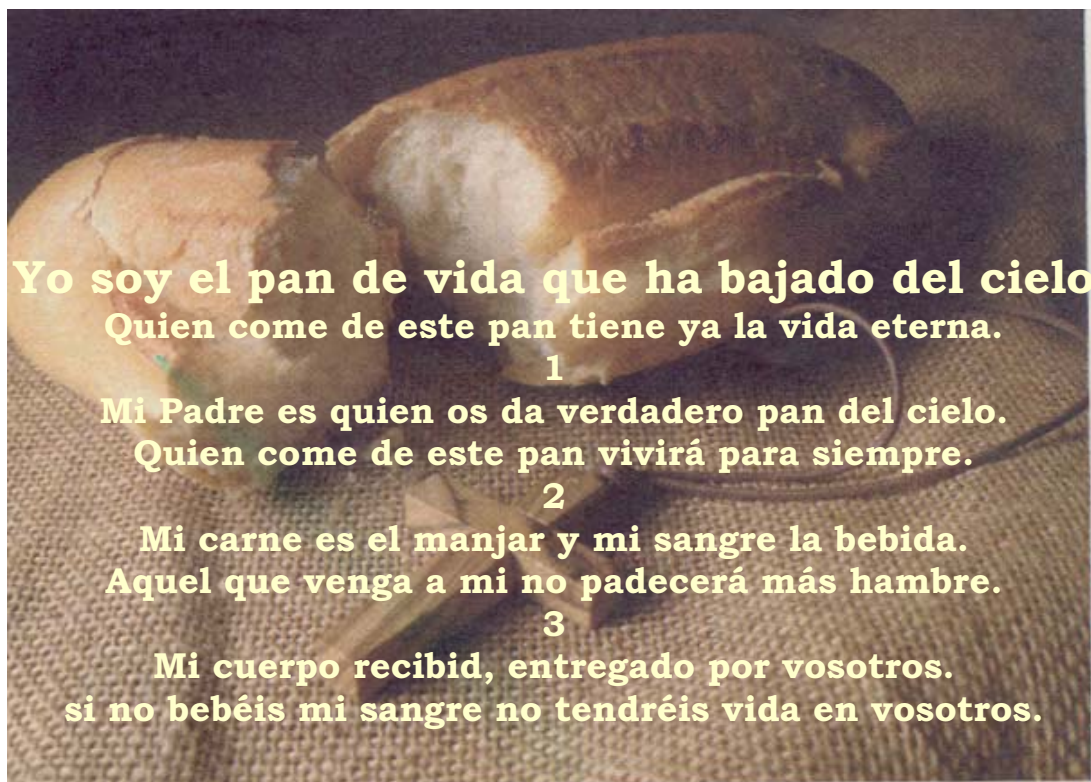




JESÚS, PAN DE VIDA

CANTO INICIAL



Introducción:

El Evangelio de Juan es llamado: "Evangelio de los signos". Los milagros de Jesús, para Juan, son signos del amor de Dios.

Hemos visto ya algunos signos: La conversión del agua en vino en las bodas de Caná, el ciego de nacimiento. Algunos de estos signos, el Evangelista los explica con un discurso o un diálogo de Jesús con los judíos. Este es el caso de la multiplicación de los panes y peces que vimos el otro día. Hoy vamos a profundizar en el discurso que sigue al milagro.

Hay que notar que el cuarto evangelista no narra la institución de la Eucaristía en la última cena como los otros tres pero en cambio trae en este capítulo 6º un discurso eucarístico poniendo en labios de Jesús el tema del Pan de vida. Vamos a leerlo en forma de dramtización.

EL TEXTO EVANGÉLICO: (Jn 6,22-71)

Narrador.

Al día siguiente, la gente, que se había quedado a la otra parte del lago, notó que allí había solo una barca y que Jesús no había subido a ella con sus discípulos pues éstos se habían ido solos. Entretanto, llegaron otras barcas de Tiberíades y atracaron cerca de donde habían comido el pan después que el Señor dio gracias. Cuando la gente vio que no estaban allí ni Jesús ni sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Lo encontraron al otro lado del lago, y le dijeron:

Judíos: Maestro, ¿Cuándo has venido aquí?

Jesús: Os aseguro que no me buscáis porque habéis visto milagros sino porque habéis comido pan hasta hartaros. Procuraos, no el alimento que pasa sino el que dura para la vida eterna; el que os da el Hijo del hombre, a quien Dios Padre acreditó con su sello.

Judíos: ¿qué tenemos que hacer para trabajar como Dios quiere?

Jesús: Lo que Dios quiere es que creáis en el que El ha enviado.

Judíos: Pues ¿qué señal haces tu para que la veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Les dio a comer Pan del cielo.*



Jesús: Os aseguro que no fue Moisés quien os dio a comer pan del cielo; mi Padre es quien os da el verdadero Pan del cielo. Porque el Pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.

Judíos: ¡Señor! ¡Dános siempre de ese pan!

Jesús: Yo soy el Pan de la vida. El que viene a mi no tendrá hambre y el que cree en mi no tendrá sed jamás. Pero ya os he dicho que, aunque me habéis visto, no creéis. Todos los que el Padre me da vendrán a mi. Al que viene a mi no le rechazo, pues he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado: que yo no pierda ninguno de los que Él me ha dado sino que los resucite en el último día, pues es voluntad de mi Padre que todo el que vea a Hijo y crea en Él, tenga vida eterna y yo lo resucite en el último día.

Narrador: Los judíos criticaban a Jesús porque había dicho: “Yo soy el pan que ha bajado del cielo” y decían:

Judíos: ¿No es éste Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre, ¿Cómo dice ahora que ha bajado del cielo?

Jesús: Dejad de criticar. Nadie puede venir a mi si el Padre que me envió no le atrae y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: *Todos serán enseñados por Dios*. Todo el que escucha al Padre y acepta su enseñanza viene a mi. Esto no quiere decir que alguien haya visto al Padre. Solo ha visto al Padre el que procede de Dios. Os aseguro que el que cree, tiene vida eterna.

Yo soy el Pan de la Vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. Éste es el Pan que baja del cielo. El que come de él no muere.

Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. El que coma de este Pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.

Narrador: Los judíos discutían entre ellos.

Judíos: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

Jesús: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él. Como el Padre que me ha enviado, vive y yo vivo por el Padre, así, el que me come vivirá por mí. Este es el Pan que ha bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres y murieron. El que come de este pan vivirá eternamente.

Narrador: Jesús dijo todo esto en la sinagoga de Cafarnaún. Muchos de sus discípulos, al oírlo dijeron:

Discípulos: Dura es esta doctrina ¿Quién puede admitirla?

Narrador: Jesús, conociendo que sus discípulos hacían estas críticas, les dijo:

Jesús: ¿Esto os escandaliza? ¡Pues si viérais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes!. El espíritu es el que da vida. La carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Pero entre vosotros hay algunos que no creen.

Narrador: Jesús ya sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién lo iba a traicionar. y añadió:

Jesús: Por esto os he dicho que nadie puede venir a mi si no le es dado por el Padre.

Narrador: Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él. Jesús preguntó a los doce:

Jesús: ¿También vosotros queréis iros?

Narrador: Simón Pedro le contestó:

Pedro: Señor...¿A quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tu eres el Santo de Dios.

Jesús: ¿No os elegí yo a los doce? y sin embargo uno de vosotros es un diablo...

Narrador: Hablaba de Judas, hijo de Simòn Iscariote; pues éste lo iba a traicionar y era uno de los doce.

COMENTARIO: **Al día siguiente....la gente fue en busca de Jesús**

- *¿Por qué le buscan? ¿Qué ven en Él?*
- *¿Cuándo buscamos nosotros al Señor? ¿Cuándo nos van mal las cosas? ¿Le buscamos por Él mismo?*

Jesús lo sabe y les desenmascara: -“No me buscáis a mi sino a la comida que os di”. Y nos propone un alimento mejor. Nos sitúa en otro nivel superior, más profundo. El alimento nos hace vivir. Jesús quiere que vivamos no solo de pan, de lo material sino de su misma Vida divina. “Trabajad por un alimento mejor”. Pero, ¿cómo hacer? le preguntan. Hay que creer en Jesús y no contentarse con cumplir la ley. Creer en alguien supone más que cumplir unos mandamientos. Supone que yo le entrego mi

vida y me fío totalmente de Él. Las obras ya vendrán porque son consecuencia de la fe.

- *¿Cómo es nuestra fe en Jesús? ¿Nuestras acciones están de acuerdo con ella?*
- *La catequesis, La Misa, la Comunión, ¿Nos ayudan a obrar como Jesús? o cuando volvemos a la rutina diaria seguimos con nuestras rencillas, nuestros rencores, enemistades, hipocresías etc. etc?*

Los judíos no creen; le reclaman signos. **¿Qué señal nos das para creer en ti?** y le recuerdan a Moisés, su punto de referencia; pero no fue Moisés sino Dios quien les ayudó en el desierto y ahora con su Hijo les envía otro pan, el que da vida al mundo.

¡Dáenos siempre de ese pan! Los judíos como la samaritana toman al pie de la letra las palabras de Jesús; su mente no va más allá de lo material por eso Jesús les habla más claro: “Soy Yo ese Pan nuevo”. soy Yo que quiero saciar vuestra hambre y sed de felicidad. Yo no os rechazo porque mi Padre os quiere y me envió para daros su vida, para resucitaros a una vida nueva.

- *Pidámosle también nosotros: “Señor, dáenos siempre tu Pan. El Pan de tu Palabra, el Pan de la Eucaristía, el Pan de tu amistad, el Pan de tu vida”*

Releemos despacio las palabras de Jesús y hacemos con ellas oración



Los judíos critican Jesús:

Le conocen por fuera. Conocen a su familia y no creen que en ese Hombre puede haber algo más que “un vecino de Galilea”. Para ver más allá de las apariencias hemos de ser enseñados por Dios, atraídos por su amor.

- *¿Qué vemos nosotros en nuestros prójimos? Vemos la superficie pero su bondad escondida no la descubrimos porque no miramos con los ojos de Dios. ¿Qué clase de fe tenemos?*

Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

Jesús insiste y repite más y más veces lo mismo: El es la Vida y quiere comunicár- nosla, quiere unirse a nosotros como Él está unido a su Padre y así quiere que vivamos nosotros unidos a Él en el amor. Pero hemos de ir a la Fuente a beber y a su Mesa a comer...Comer y beber su Persona en la Comunión, en la Oración, en su Palabra, en el buen trato...

- *Me ayuda la comunión, la Misa del domingo, la catequesis, la oración, a ser consecuente durante la semana en mis pensamientos, actitudes y acciones?*
- *Si todos comemos el mismo pan en la misma Mesa de la eucaristía...¿Cómo es que luego no nos hablamos o nos miramos mal?*
- *Si Tú, Señor no nos rechazas ¿por qué nos rechazamos nosotros mutuamente? si tu nos vas a salvar a todos y todos un día nos amaremos en Ti...¿Por qué no empezar ahora a vivir ese amor gratuito? Ayúdanos a convertir nuestra mirada. Cambia nuestro corazón. Danos tus sentimientos.*

¡Dura es esta doctrina! Comer su carne, beber su sangre!!...Lo toman al pie de la letra. ¿Qué quiere decir Jesús? Sencillamente que así cuando comemos y bebemos convertimos los alimentos en sustancia nuestra, en nuestro cuerpo, así cuando comemos a Jesús sucede al revés; es Él quien nos asimila y nos transforma a su imagen.

¿Cómo entender hoy la Presencia real de Jesús en la Eucaristía?

La Iglesia católica confiesa que en la Misa, cuando el sacerdote pronuncia las palabras de Jesús: *Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre*, el pan y el vino que hay sobre el altar se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. O sea que, bajo las apariencias de pan y vino está realmente presente el cuerpo y la sangre de Cristo Resucitado. Nos preguntamos ¿Cómo puede ser esto?

Explicación: Cuando éramos pequeños nos decían en el catecismo: “El pan y el vino consagrados tienen apariencia de pan y de vino pero no son pan y vino sino el Cuerpo y la Sangre de Jesús.”

Hoy esto no se explica así: El pan y el vino de la Eucaristía son realmente pan y vino, no solo apariencia. Pero hay que tener en cuenta que existen “realidades” materiales y “realidades” espirituales. Hay seres espirituales o espíritus; Dios es Espíritu, Jesús Resucitado es Espíritu, lo dice San Pablo. Los difuntos son espíritus o digamos también que tienen un “cuerpo espiritual”. Son personas pero en otra dimensión. Lo ma-



terial es asumido por lo espiritual. Sabiendo esto podemos entender la Eucaristía.

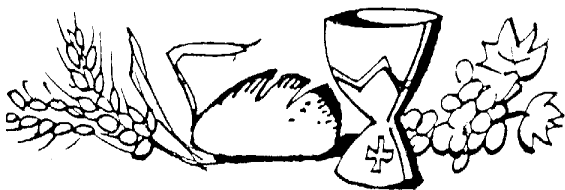
En la Eucaristía, Jesús ha vinculado a su Persona tres elementos que son signos y también “realidades visibles”:

- El pan y el vino que se comen y beben,
- las palabras pronunciadas por Jesús: -“Tomad y comed, esto soy Yo”.
- El gesto de Jesús de partir el pan, alzar la copa y distribuirlo a los suyos.

Este hecho de la última cena Jesús nos lo entregó para unir a la comunidad. Es un hecho que nos une a los cristianos en torno a su Persona. Y no solo nos une sino que nos comunica su Vida, nos alimenta de su propia vida porque en este hecho el Resucitado está realmente presente y PUEDE ESTARLO PORQUE ES ESPÍRITU y ha querido VINCULAR SU PRESENCIA a este Hecho concreto que llama- mamos Eucaristía.

La Creación entera es signo de la Presencia de Dios. La Persona humana es también signo de esta Presencia. “A mi me lo hicisteis...” Todas las realidades son vehículos, mediaciones, signos que nos llevan a encontrarnos con Dios.

Pero hay algunas realidades que por voluntad divina son vehículos, mediaciones, signos **ESPECIALMENTE CONSAGRADOS** a unirnos a Él porque **DIOS ASÍ LO HA QUERIDO**. Eso es la Eucaristía y los sacramentos. Los protestantes ven solo en la Eucaristía un “Símbolo-recuerdo”. Para los católicos es un “Signo-Presencia”. Esta es la diferencia.



Jesús mismo dice a los judíos que no entienden: -*Mis palabras son espíritu y son vida. El Espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada.*

Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás...¿Vosotros también queréis irs?.. -Señor, ¿A quién iremos? tu tienes palabras de vida eterna.

Seguir a Jesús tan radicalmente como significa esta unión que él expone, da miedo a muchos discípulos; les compromete demasiado. Muchos van a Misa, y comulgan pero después su vida va por otro camino. No han hecho una opción radical por Jesús. Esto no quiere decir que no podamos caer mil veces por fragilidad, lo cual no impide comulgar sino todo lo contrario. Necesitamos recibir al Señor para que nos dé fuerza. Lo importante es hacer la “Opción fundamental” por Él y orientar nuestra vida hacia Él. Jesús cuenta con nuestras debilidades.

Juntos, damos gracias al Señor por el don de su persona en la Eucaristía

- Gracias Señor, porque en la última cena nos diste tu pan y vino para saciar nuestra hambre y nuestra sed...
- Gracias Señor, porque en el pan y el vino nos entregas tu vida y nos llenas de tu presencia.
- Gracias Señor, porque nos amaste hasta el final, hasta el extremo que se puede amar: morir por otro, dar la vida por otro.
- Gracias Señor, porque quisistes celebrar tu entrega, en torno a una mesa con tus amigos, para que fuesen una comunidad de amor.
- Gracias Señor, porque en la eucaristía nos haces UNO contigo, nos unes a tu vida, en la medida en que estamos dispuestos a entregar la nuestra...
- Gracias, Señor, porque durante todo el día puedo vivir y compartir la eucaristía...

- Gracias, Señor, porque todos los días puedo volver a empezar..., y continuar mi camino de fraternidad con mis hermanos, y mi camino de transformación en ti...



SEÑOR, DANOS SIEMPRE DE TU PAN